

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS PRINCIPALES TEXTOS ESCATOLOGICOS DE NUESTRO SEÑOR: S. MATEO, XXVI, 64

“... Desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder (de Dios), y viniendo en las nubes del cielo”. Para la exégesis de este texto hay que combinar varios elementos, sobre cuyo sentido conviene primero hacer algunas observaciones; la principal de todas será recordar el pensamiento de nuestros mayores.

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LOS DIVERSOS ELEMENTOS QUE INTEGRAN LAS PALABRAS DE JESÚS

I.^a *Venida de Cristo sobre las nubes.*—Por lo menos “la venida de Cristo sobre las nubes” se refiere a la segunda venida gloriosa de Cristo, y por consiguiente el texto es parusíaco o escatológico. Con esto declaramos que nosotros no acertamos a caminar por la ancha vía que nos señala un grupo distinguido de exégetas modernos, sobre todo a partir de fines del siglo XIX, los cuales niegan al texto tal carácter escatológico. Nos lo impide ante todo la autoridad preponderante en contrario de nuestros mayores. Según hemos observado en el artículo anterior, la casi unanimidad, tanto de los Padres y escritores de Oriente como de Occidente, durante la era patristica, ven significada la segunda venida gloriosa de Cristo en su venida sobre las nubes; y todavía parece haber mayor acuerdo entre los católicos en los siglos posteriores hasta fines del siglo XIX. La fuerza de esta autoridad parece crecer si consideramos que, negado el sentido escatológico del texto, las dificultades caen todas por su base; y, no obstante, antiguos y modernos, en escuadrón casi cerrado hasta nuestros días, han admitido dicho sentido. Por lo mismo, apartarse de tan

imponente autoridad le sobrecoge a uno, mientras no se aduzcan razones graves, y aun razones excepcionalmente graves. Nosotros no sabemos verlas. Decir, por ejemplo, que si el texto es escatológico no puede ya explicarse razonablemente, parece afirmación insostenible ante el solo hecho innegable de la autoridad de tantos varones santos y eminentes, que han creído explicarlo suficientemente a base de un sentido escatológico.

Sin vacilar, pues, nosotros admitimos dicho sentido; en lo cual vamos de acuerdo no sólo con los Santos Padres, sino con nuestros adversarios más encarnizados, los partidarios del llamado "escatologismo". Semejante acuerdo es un indicio manifiesto de cuál sea el sentido más obvio y natural; sentido que se impone con fuerza, a primera vista por lo menos.

Por lo demás, una razón se suele dar, la principal, si no la única, en contra del sentido escatológico. En substancia es la siguiente: "Las palabras de Cristo son claramente una alusión o un eco de la escena sublime de significación mesiánica, narrada por Daniel (VII. 13 sqq.), en la que aparece uno como hijo de hombre caminando sobre las nubes. Ahora bien, en esta escena no se trata propiamente del último juicio ni de la segunda venida gloriosa del Mesías. Luego tampoco en las palabras de Cristo hay que ver alusión alguna a ella".

Esta razón, sea lo que fuere de su valor exegético con respecto al pasaje de Daniel, no puede prevalecer contra la autoridad de los Santos Padres en pro del sentido escatológico de nuestro texto. Y primeramente, aunque en la escena de Daniel no se hable del último juicio—lo que nosotros no queremos discutir—, se describe en ella la gloria y poder del Mesías, que se adelanta entre nubes hasta el Anciano de días, y se habla también de un juicio solemnísimo. Pues bien, nada de particular tiene que Cristo Nuestro Señor, al querer poner ante los ojos de sus jueces su gloria y poder de Mesías y su segunda gloriosa venida, usase de la fraseología empleada ya por Daniel en una escena célebre conocida de los jueces y en general de los judíos. Las ideas de gloria mesiánica y de juicio solemne y riguroso, que esta escena podía evocar, eran evidentemente aptísimas para el intento de Cristo. Además, hablando Cristo en el apocalipsis sinóptico de su segunda venida (1), había ya usado semejante expresión, según na-

(1) A la inmensa mayoría les parece esto evidente; y nosotros lo probaremos independientemente del texto que nos ocupa.

rran los tres sinópticos; luego nada de particular tiene que aquí también la usase. Por otra parte, S. Juan en el apocalipsis describe la segunda venida de Cristo en semejantes términos: "He aquí que viene en las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron &." (I, 7). A Santiago atribuye Hegesipo, como vimos antes, unas palabras que no parecen sino un comentario de nuestro texto, y en las que "venir sobre las nubes" se refiere a la segunda venida: "¿Para qué me preguntáis sobre el Hijo del hombre? No sólo está El sentado en el cielo a la diestra de la gran virtud, sino que vendrá sobre las nubes del cielo" (2).

En una palabra: de que el Salvador use ciertas formas de expresión que se encuentran en Daniel, no puede deducirse que en ambos pasajes las expresiones estén empleadas para significar lo mismo, o que, si una no significa cierto hecho, por lo mismo la otra tampoco lo significará: una misma expresión puede ser apta para significar cosas distintas, aunque la razón de emplearla puede muy bien ser cierta relación, semejanza o identidad bajo algún aspecto (3).

2.^a "*Sentado a la diestra de Dios*".—Breves indicaciones tan sólo sobre esta expresión, y no precisamente sobre su sentido evidentemente metafórico, sino sobre el tiempo en que propiamente se verificó la realidad por ella enunciada (4).

Sea lo que fuere de ulteriores explicaciones, el hecho es que la Sagrada Escritura y los Símbolos describen la "sesión de Cristo a la derecha del Padre o de Dios" como teniendo lugar *después* de la ascensión. En S. Marcos (XVI, 19) leemos: "Y el Señor, después de hablarles, fué recibido en el cielo, y sentóse a la diestra de Dios". El matiz de la frase lo indica con bastante claridad; no se dice "fué recibido en el cielo y *está sentado*", sino "sentóse", ἐκάθισεν, con lo que obviamente se da a entender que la acción de sentarse es posterior a la ascensión. También es significativa la progresión que nos

(2) En *Eusebio*, HE, II, 23; ed. SCHWARTZ, GChS, 9, pp. 168, 170. Véase lo que dijimos en nuestro artículo anterior.

(3) Basta para nuestro intento que Jesús emplease la fraseología de Daniel; no necesitamos pasar adelante y discutir si con esa forma de expresión describía tan sólo en términos metafóricos la gloria de su segunda venida, o bien señalaba una manera real de venir glorioso a juzgar a los hombres, como, según muchos, se indica en los Hechos de los Apóstoles (I, 9-11).

(4) S. Mateo y S. Marcos escriben solamente "...a la diestra del Poder"; S. Lucas, "...a la diestra del Poder de Dios": son expresiones equivalentes.

dan los Símbolos ya desde la más remota antigüedad: “Credo... et in Christo Jesu... qui natus est... crucifixus... et sepultus... resurrexit... *ascendit ad caelos, sedet ad dexteram Patris...*” Por consiguiente, en un cierto sentido debemos decir que Cristo *después* de la ascensión “sentóse a la diestra del Padre”. Discuten los teólogos cómo pueda ello entenderse, puesto que en todo rigor ya desde el primer instante de su vida mortal podía decirse de Cristo y de Cristo hombre que estaba sentado a la diestra del Padre; pero en todo caso por la ascensión comenzó a manifestarse en el cielo y en la tierra todo el poder, toda la gloria y majestad de Cristo, hombre y Dios. Por tanto, en este sentido a lo menos, es decir, en cuanto a la manifestación y claridad de su gloria, puede decirse que Cristo después de la ascensión sentóse con toda plenitud y propiedad a la diestra de Dios (5).

Y esta parece la manera corriente de hablar, a la vez la más fundada y la más obvia. No obstante, no queremos negar que también desde la resurrección pueda decirse de Cristo que “estaba sentado a la diestra del Padre” en el mismo sentido que después de la ascensión, si bien de una manera más imperfecta “en cuanto a la manifestación y claridad de su gloria”: a) lo primero porque por la resurrección el estado de vida mortal y humilde de Cristo cambió ya en estado glorioso e inmortal, que suficientemente se manifestaba a quienes le veían resucitado; b) y lo segundo porque el breve tiempo que media de la resurrección a la ascensión, por su brevedad y carácter de interino, puede moralmente computarse como uno con todo el tiempo restante de la vida gloriosa de Cristo a partir de la ascensión, y así quedar incluido dentro de la denominación de ese tiempo posterior a la ascensión, en que Cristo con toda plenitud se dice que “*sedet ad dexteram Patris*”.

A pesar de todo, nosotros deseamos atenernos en nuestra exégesis al significado más obvio y corriente.

3.^a *Naturalza de la visión del Hijo del hombre.*—Si puede darse una exégesis que explique el pasaje convenientemente en el sentido más obvio y natural de “ver al Hijo del hombre” tal como sueña en sentido propio, esa *ceteris paribus* debe indudablemente preferirse. Siempre lo más obvio y natural constituye, por lo menos, una

(5) Explica ampliamente todo este punto Suárez, *De mysteriis vitae Christi*, disp. 51, sect. III, n. 10.

presunción favorable. Por tanto, la exégesis que propondremos, ella por sí misma creemos será prueba no despreciable de que se trata en nuestro pasaje de una visión del Hijo del hombre propiamente tal, es decir, de una visión *oculis corporeis*, como dice S. Alberto Magno.

Pero además conviene recordar algo que ya notamos en el artículo anterior. Exceptuado S. Agustín y algún discípulo suyo que lo interpretan todo metafóricamente (5'), no conocemos durante toda la edad patristica autor alguno que no ponga como base de sus explicaciones una visión propiamente tal del Hijo del hombre, y que se contente con la visión de algunos hechos maravillosos, por los cuales veamos en sentido amplio o vengamos en conocimiento de que el Hijo del hombre es el Mesías e Hijo de Dios. Toda explicación gira alrededor de una visión propiamente tal del Hijo del hombre, sea lo que fuere de si la gloria misma del Hijo del hombre se ve con los ojos corporales en toda propiedad y rigor.

Esto ya es mucho; pero todavía podemos añadir que tampoco recordamos ningún pasaje, por lo menos de los Sinópticos, en que el verbo ὁράω en sus diversas formas y tiempos, se aplique a una persona, y sin embargo de ello no se trate de una visión propia y real, por lo menos de la persona misma, si por ventura no de todos los accidentes y adjuntos. Y aún creemos que lo mismo ocurre en todo el Nuevo Testamento (6). Agréguese que el mismo verbo ὁράω se usa de hecho en el sentido de visión propia con la misma frase que constituye el segundo miembro de las palabras de Cristo en nuestro texto, es decir, "viniendo sobre las nubes" (*Mat.* 24, 30; *Mc.* 13, 26; *Apoc.* 1, 7); lo cual induce a creer que dicho verbo ὁράω usado una sola vez en la frase compuesta de Cristo, no tendrá en la misma frase, dentro del mismo tenor y estructura, un sentido *real* distinto para cada uno

(5') De la exposición de Hesiquio podemos prescindir: 1) porque él prescinde también de toda explicación de "videbitis"; 2) porque es tan intrincada que con fatiga se entiende.

(6) No quisiéramos se diese a este indicio más fuerza de la que tiene. Afirmamos simplemente un hecho, que contribuye a tomar como más obvio el sentido de una verdadera y propia visión. No hablamos, por tanto, de ninguna imposibilidad. Sabemos que, si no ὁράω, el verbo βλέπω alguna rarísima vez, quizá no más que una (*Hebr.* II, 9), tiene por complemento una persona modificada por un participio, sin que por esto signifique una visión corporal; pero esta misma escasez es por sí sola un indicio o presunción de cuál sea el sentido más propio y adecuado y de suyo *ceteris paribus* preferible.

de los dos miembros de las palabras de Cristo, como después de la edad patristica se ha pretendido por diversos autores.

Por último podríamos también apuntar que las explicaciones que se apartan de una visión del Hijo del hombre real y propia, causan la impresión de algo rebuscado o demasiado sutil, o por lo menos apartado del texto, en cualquier forma de las múltiples que se han propuesto. Recentísimamente un autor muy apreciado, y que es muy cauto y limado en sus explicaciones, ha hecho un esfuerzo para atenerse al texto dentro de la línea de exégesis más o menos metafóricas o apartadas del sentido más natural. Dice así: "Ex hoc tempore ἀπ' ἄρτι i. e. postquam me crucifigatis et morti tradatis, videbitis et experiemini documenta meae divinitatis, et intelligetis me esse reapse illum Filium hominis quem vidit Daniel (7,13...) venientem in nubibus caeli". Pero Cristo no dijo "intelligetis me esse illum Filium hominis quem vidit Daniel venientem in nubibus caeli", sino "videbitis F. h. venientem in nubibus caeli"; lo cual es algo distinto.

Por todo lo cual nosotros deseamos atenernos rigurosamente al sentido más obvio y natural del texto. Entenderemos, pues, una visión propiamente tal del Hijo del hombre; y siguiendo también el ejemplo de nuestros mayores, hablaremos de una visión del Hijo del hombre "sentado a la diestra del Padre", tal como se dice obvia y aun vulgarmente que "se ve a una persona circundada de gloria", sin que con esto se pretenda jamás que necesariamente todo aquello que constituye la gloria se haya de ver corporalmente con la misma propiedad con que se ve la persona.

4.^a *¿A quiénes dirige propiamente sus palabras Jesús?—*Una palabra tan sólo sobre este punto a fin de entrar ya en lo que parece más importante para entender el verdadero sentido de las palabras de Cristo.

Excepto quizá S. Agustín con S. Euquerio, y ciertamente Orígenes en una por lo menos de sus dos soluciones, y algún otro escritor oscuro como Fortunaciano, o quien sea el autor de un breve comentario a los evangelios, que parece pertenecer a la mitad del siglo IV, los demás Padres y escritores de la época patristica, en cuanto recordamos, no señalan expresamente otros a quienes Jesús dirige sus palabras que los Sanhedritas (7). Parecen, por tanto, creer

(7) Pedro de Laodicea, en un párrafo, que contiene dos o tres frases os-

que los Sanhedritas, o en general los allí presentes en aquel concilio, son a quienes propia y formalmente se dirigía el Señor. Este parece también el sentido más obvio y natural, y a éste, por consiguiente, nos atendremos, aunque ofrezca mayor dificultad para la exégesis.

No queremos, sin embargo, desconocer que, a partir de la época patrística, son numerosos los autores según los cuales la respuesta de Jesús no se restringe a los Sanhedritas, sino que tiene una extensión más universal. Y no es afirmación improbable. Porque puede ser que el intento principal de Jesús, una vez proclamada su mesianidad y divina filiación, consista en añadir que en adelante ya no será visto jamás en humillación y abatimiento, sino glorioso a la diestra de Dios. Por consiguiente, desde este punto de vista, las palabras aquellas "...os digo que desde ahora me veréis sentado a la diestra del Poder" vendrían a tener esta tendencia: "...os digo que desde ahora ya nunca jamás seré visto en estado de abatimiento, sino que todos los que me vean, me verán sentado a la diestra de Dios". Entonces la expresión "*veréis*" sería una forma concreta de expresar un pensamiento de tendencia y valor universal; si bien el hecho mismo de usar esta fórmula concreta de expresión indica que en primer término, y por título especial, están incluídos y designados los Sanhedritas.

5.^a *Significación de "amodo" o ἀπ' ἄρτι.—'Απ' ἄρτι*, según todos,

curísimas, parece hablar en general de los judíos; pero por lo menos él no utiliza esta mayor extensión, como lo hace v. gr. Orígenes, pues toda la respuesta de Cristo la entiende de la segunda venida gloriosa. Además, ni parece cuadrar bien con el tono de todo el pasaje el que entre los judíos se incluyan los discípulos de Cristo, y puede muy bien ser que sólo se aplique expresamente a los judíos el que "supiesen que había de venir Cristo"; pero que la respuesta "desde ahora veréis..." la dirija propiamente a los Sanhedritas. Para mayor claridad, he ahí la traducción de todo el pasaje con algunas glosas probables explicativas entre paréntesis: "...después les recuerda la profecía de David y de Daniel anunciando su segunda parusía; o ciertamente ya que sabían los judíos (por confesión de Jesús) que vendrá (de nuevo) el Cristo, y después de él (i. e. después de la primera venida) otro error (pudíerose temer en la segunda venida) rectifica esto y dice que me *veréis* no en figura humilde como ahora ni sobre la tierra, sino *viniendo* del cielo con gloria, sentado junto al Padre y juzgando a vivos y muertos; pues esto es el *estar sentado a la diestra de la virtud*". *Des Petrus von Laodicea Erklär. des Matthäusevang.*, ed. HEINRICI, 1908 (en *Beiträge zur Gesch. u. Erklärung des N. T.*, t. V.) p. 316.

fija un término "a quo" desde el cual en adelante se ha de verificar algo que se anuncia como futuro. Además, según algunos, significa una cierta proximidad de verificación de eso que se anuncia como futuro. Comencemos por lo primero, y detengámonos un momento en la consideración del término "a quo" designado por *amodo* o ἀπ' ἄρτι, que bien podemos traducir "*desde ahora*".

I. Término "a quo" designado por ἀπ' ἄρτι.

Ἀπ' ἄρτι ¿significa, como término "a quo" un instante o *ahora* matemático, o bien lo que llamaríamos un *ahora moral*, es decir, un estado actual de cosas que en breve va a cambiar? Por de pronto *de suyo* puede significar ambas cosas; ambos significados son de uso corriente; y por tanto, tenemos derecho a tomar ἀπ' ἄρτι en uno u otro significado, mientras demos a todo lo demás un sentido armónico y coherente.

Esto, en rigor, nos basta. Sin embargo es preciso, además, reconocer un hecho, y es que la inmensa mayoría de los autores, desde los comienzos de la edad patristica hasta nuestros días, conviene en tomar *ahora* con cierta amplitud moral, de modo que designe la pasión, después de la cual, y a partir de la cual, será visto Jesús circundado de gloria, a la diestra del Padre (8). Añadamos aquí que los mismos escatologistas no pueden tener dificultad alguna en ir de acuerdo con nosotros en este punto concreto.

Por todo lo cual nosotros nos atenderemos igualmente al pensamiento casi unánime de nuestros mayores, y entenderemos por *ahora* un estado actual de cosas que presto y como por momentos va a cambiar; es decir, en concreto, la sagrada pasión hasta la gloriosa resurrección, a partir de la cual, en tiempo más o menos próximo, más o menos lejano, había de verificarse la predicción de Jesús.

II. Tiempo de verificación de lo que se anuncia como futuro, designado por ἀπ' ἄρτι.

No parece posible resolver este punto ni siquiera inclinarse más a una parte que a otra por la autoridad de los Santos Padres. So-

(8) Véase en nuestro anterior artículo las conclusiones tanto finales como las inmediatas a la exposición de la edad patristica.

bre ser pocos sus testimonios, no concuerdan suficientemente entre sí; y aún cuando parecen afirmar o suponer que está próximo el tiempo de verificación de lo que se anuncia como futuro, no es del todo claro si esta proximidad la ven significada *formalmente* en la partícula ἀπ' ἄρτι (9). Por lo cual es preciso examinar la misma forma en que los Evangelistas nos transmiten las palabras del Señor e iluminarla en lo posible con otras formas análogas.

1. *La misma forma ἀπ' ἄρτι*.—Seis veces tan sólo se encuentra en todo el Nuevo Testamento (10): tres en S. Mateo, XXIII, 39, XXVI, 29, 64; y otras tres en S. Juan, XIII, 19, XIV, 7 y Apocalipsis XIV, 13.

Dos de estos textos revisten forma *negativa*; y los dos son de S. Mateo. Por consiguiente, excepción hecha de nuestro texto en cuestión, S. Mateo no usa la partícula ἀπ' ἄρτι sino en frases de forma negativa. Ahora bien, por razón de la índole particular de la forma negativa, aquello, cuya verificación se niega *desde ahora* hasta un tiempo determinado, no puede tener lugar evidentemente desde el término "a quo" designado, so pena de falsificarse la proposición negativa. Así, cuando Nuestro Señor dice "...desde ahora no me veréis hasta que digáis: *Bendito el que viene en nombre del Se-*

(9) Prescindiendo de S. Agustín, por lo singular de toda su exégesis, las tres mayores autoridades que creemos pueden aducirse en pro de la proximidad de tiempo significada por ἀπ' ἄρτι son S. Hilario, S. Ambrosio y S. Cirilo Alejandrino. Sus testimonios los conocemos ya. Pero, si atentamente se consideran sus palabras, puede ser que estos Santos Doctores no afirmen propiamente, como incluída en ἀπ' ἄρτι la proximidad de lo que se anuncia como futuro, sino tan sólo la proximidad de un cambio de situación, a base del cual, más o menos pronto, más o menos tarde, se verificará lo que se anuncia como futuro. Así S. Cirilo arguye en substancia de esta manera en los pasajes ya citados: "Desde ahora veréis... Es decir, se os ha dado un tiempo corto, hasta mi pasión, en el que me veáis humillado; porque luego, inmediatamente, voy a subir glorioso a los cielos". Mas esto es afirmar solamente la proximidad de un cambio de situación; y nada más, porque a continuación de estas palabras podía muy bien añadir S. Cirilo: "...y por consiguiente siempre que en adelante me veáis, me veréis glorioso". Si esta explicación es compatible, como lo parece, con la manera de razonar de S. Cirilo, luego de las palabras del santo Doctor no se deduce que ἀπ' ἄρτι signifique *formalmente* la proximidad de verificación de aquello que se anuncia como futuro, es decir, *la visión* de Cristo glorioso, de la cual, por otra parte, no dice ni una palabra S. Cirilo. Exactamente la misma o semejante consideración puede hacerse con S. Hilario y S. Ambrosio.

(10) Prescindimos de la forma dudosa en S. Juan. I, 51.

ñor”, se requiere para su verificación que exactamente desde el tiempo designado, es decir, desde que el Señor pronunció estas palabras, no se le vea ninguna vez hasta el tiempo en que prorrumpen en aquella exclamación.

Pero ¿es así también en la proposiciones de forma positiva o afirmativa? Dos veces usa de ellas S. Juan en su evangelio; pero en las dos ἀπ' ἄρτι va unido a un verbo en tiempo presente: “Desde ahora os digo...” (XIII, 19) y “Desde ahora lo conocéis...” (XIV, 7). Por consiguiente se afirma algo ya de presente y por tanto no cabe cuestión alguna sobre “el tiempo de verificación de lo que se anuncia como futuro”. En cambio en el texto de S. Mateo, cuya exégesis buscamos, el verbo está en futuro: “Desde ahora *veréis*...”; cabe por tanto aquí una ulterior investigación.

Sólo queda un texto, el del Apocalipsis XIV, 13: μακάριοι οἱ νεκροὶ οἱ ἐν Κυρίῳ ἀποθνήσκοντες ἀπ' ἄρτι. En esta frase ἀπ' ἄρτι de suyo puede unirse o con ἀποθνήσκοντες o con μακάριοι. Si se junta con ἀποθνήσκοντες, entonces tendríamos otra junta de ἀπ' ἄρτι con un tiempo presente o equivalente a un presente; y según acabamos de observar, nada podríamos deducir para nuestro caso. Resta que ἀπ' ἄρτι modifique a μακάριοι o, si se quiere, al verbo que se sobreentiende en la oración principal de la que μακάριοι es predicado o a manera de predicado. Esto parece más probable, porque οἱ ἐν Κυρίῳ ἀποθνήσκοντες más bien que tiempo parece indicar una cualidad o manera de morir: “los murientes en el Señor”. De estos tales se afirma que “Bienaventurados ya desde ahora...” Oscuro es, en verdad, este texto para iluminar el nuestro. Quizá pueda decirse que, *por razón* a lo menos *de la materia*, μακάριοι...ἀπ' ἄρτι significa “Bienaventurados son desde el presente...” Pero *por razón de la forma* parece, no sólo que de suyo podría haber un intervalo más o menos grande entre el momento en que se pronuncian las palabras y la muerte de los que mueren en el Señor, sino también que, dados los matices escatológicos frecuentes en el apocalipsis, podría verificarse la proposición con tal que la bienaventuranza comenzase más o menos pronto, pero siempre antes de la parusía o consumación final: “Bienaventurados ya desde ahora—sin que hayan de esperar a la parusía—los que mueren en el Señor.

Un solo texto y oscuro no puede dar luz, ni ser punto de apoyo firme para sacar consecuencias, sino es la de que no se puede

probar estrictamente la necesidad ni de un sentido ni de otro. Es conveniente, pues, y aún preciso, acudir a otras formas similares.

2. *Otras formas similares.*— a) 'Από τοῦ νῦν. La forma ἀπ' ἄρτι nos deja en ambigüedad e incertidumbre, si bien por lo mismo no nos ata a ninguna significación determinada sobre el tiempo de verificación de lo que se anuncia como futuro. Al querer considerar otras formas análogas, la primera que, naturalmente, se ocurre, es la empleada por S. Lucas (XXII, 69) en el pasaje paralelo o correspondiente al de S. Mateo: 'Από τοῦ νῦν δὲ ἔσται ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου καθήμενος ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως τοῦ Θεοῦ. Ocho veces, en total, se encuentra esta expresión en el Nuevo Testamento: seis en S. Lucas; una en S. Juan, y otra en S. Pablo. Por de pronto podemos prescindir de S. Juan (VIII, 11) y de S. Pablo (II Cor, V, 16), porque en ellos ἀπὸ τοῦ νῦν está en oración negativa y además el verbo no está en futuro, sino una vez en presente y otra en imperativo. De los pasajes de S. Lucas, hay que eliminar también uno (XXII, 18) en que la oración es negativa; y, dejando el caso paralelo o semejante al de S. Mateo para no prejuzgar la cuestión (XXII, 69), sólo quedan cuatro pasajes que puedan ayudarnos para la inteligencia de ἀπ' ἄρτι. Son los siguientes: S. Lucas I, 48; V, 10; XII, 52; Act. XVIII, 6. En los cuatro ἀπὸ τοῦ νῦν modifica un verbo en futuro; son, por tanto, ejemplos apropiados y útiles.

Ahora bien, ¿designa en ellos ἀπὸ τοῦ νῦν una continuidad de tiempo, de modo que lo que se anuncia haber de verificarse *desde ahora*, haya de verificarse efectivamente a partir de ahora, sin intervalo de tiempo, o bien cabe un intermedio más o menos determinado entre el momento actual, significado por ἀπὸ τοῦ νῦν, y lo que se ha de verificar a partir de ese momento?

El R. P. Joüon ve un intervalo en los tres ejemplos del evangelio de S. Lucas, únicos que él comenta o declara (11); y lo mismo podría decirse del pasaje tomado de los Hechos de los Apóstoles. Ex-

(11) *L'Évangile de N. S. Jésus-Christ*, en "Verbum Salutis", t. V, pp. 282, 324, 384. El R. P. Lagrange tiene una penetrante observación a propósito de Luc. XII, 52. Dice que ἀπὸ τοῦ νῦν "indique que le fondement est posé, mais non pas le plein développement de la chose annoncée, qui, d'après le v. 50 ne doit se réaliser qu'après la passion. C'est ainsi qu'on ne pouvait déclarer Marie bienheureuse qu'après avoir connu la gloire du Messie, et que Pierre ne devait pêcher les hommes que plus tard". *Évangile selon S. Luc.*, éd. 4, 1927, p. 374.

cepto en el pasaje del Magnificat en que no acabamos de verlo (12), en los otros creemos ser exacta la afirmación del P. Joüon, tan experto y perspicaz en percibir los matices del evangelio. Así, por ejemplo, en uno de ellos dice el Salvador: “¿Pensais que he venido a meter paz sobre la tierra? No, yo os lo digo, sino división. Porque *desde ahora* cinco en una casa estarán divididos; tres se dividirán contra dos, y dos contra tres” (XII, 52). En este caso, evidentemente hay un intervalo y además bien indeterminado.

El Señor expone solamente la eficacia que tendrán en adelante su doctrina y obra redentora; cuando llegue la sazón conveniente y el momento oportuno, ellas harán—no siempre, claro está—que los hombres atraídos por Cristo, resistan enérgicamente, si para seguirle es preciso, a sus mismos padres y parientes. Por eso el P. Joüon deja en su traducción una perspectiva indeterminada: “Car, à l' *avenir*, cinq dans une maison seront divisés” (13). Análogas consideraciones pueden hacerse sobre los otros dos textos; y así el mismo P. Joüon emplea también otra forma de vaga perspectiva para traducir la respuesta de Jesús a S. Pedro, cuando éste, en la pesca milagrosa, le pide que se aparte de él porque era un pecador. “No temas, le dice Jesús, *desde ahora* son hombres lo que cogeras” (V, 10). Y el P. Joüon traduce: “Ne crains pas; *un jour* ce sont des hommes que tu prendras” (14).

b) מַעַתָּה. — Esta forma hebrea parece la expresión más semejante de ἀπ' ἄρτι y de ἀπὸ τοῦ νῦν. Se usa pocas veces, y, como es natural, muchas menos que la forma simple sin preposición עַתָּה. A pesar de todo no faltan ejemplos que indican que מַעַתָּה puede dejar una perspectiva bastante indeterminada. En el libro segundo de los Paralipómenos se cuenta que un profeta reprendió al rey de Judá, Asa, porque, para rechazar al rey de Israel, Baasa, había confiado en el rey de Siria y no en el Señor. En castigo de esta desconfianza anuncia el profeta de parte de Dios: “...has obrado neciamente, por

(12) Las palabras de la Virgen son: “Ecce enim *ex hoc* beatam me dicent omnes generationes”. Para que aquí hubiese propiamente intervalo, habría de fallar alguna generación desde que la Virgen pronuncia estas palabras; pero esto no parece exacto.

(13) Lc., p. 384.

(14) Lc., p. 324.

lo cual *desde ahora*, מֵעַתָּה habrá guerras contra ti" (XVI, 9). No se narran estas guerras en la Sagrada Escritura; pero de todos modos la frase evidentemente permite un intervalo de tiempo bastante indeterminado. Basta que, en contraposición al próspero reinado que por su recta conducta y confianza en Dios hasta entonces Asa había tenido, se le anuncie que desde ahora en adelante ya no podrá estar seguro, sino que, más o menos lejano, más o menos próximo, día vendrá en que, rota la paz, estalle contra él la guerra.

c) *Uso frecuente en nuestros días de análogas formas.*—Un uso semejante al que hemos descrito, es frecuente también entre nosotros en expresiones como *desde ahora*, *desde este momento*, etc.; y creemos que lo mismo será en las otras lenguas, porque es un modo de hablar que brota de la naturaleza misma de las cosas. En general, suelen emplearse estas fórmulas, sobre todo cuando ya desde ahora se establece un fundamento o principio, a veces objetivo, a veces puramente subjetivo, puesto el cual se seguir , o creemos se seguir  lo que anunciamos como futuro. Los ejemplos abundan. Supongamos que un padre católico envía a su hijo a una escuela laica; un amigo le representa los gravísimos peligros que esto encierra, y ante la imperturbabilidad o ceguera del padre, le dice: "Pues bien, prepárese Vd.; *desde ahora* verá a su hijo hecho un malvado". Aquí se ha puesto desde ahora algo objetivo, una semilla de perversión, la cual, más o menos tarde, quizá dentro de años, pero en todo caso a su tiempo llevará los frutos de maldición. Otras veces, lo que desde ahora existe, es algo subjetivo; por ejemplo, una firme resolución. Un católico qu ejase amigablemente con un su amigo de la desidia de éste en cumplir con los deberes de ciudadano; al final le dice: " Eres católico y obras así?" Convencido el amigo, le responde: "Pues sí, soy católico; y te aseguro que desde este instante me verás luchar en todas las elecciones por el triunfo de nuestros ideales católicos &." Claro está que la expresión, a pesar de lo enérgica y ponderativa, permite un intervalo, quizá largo, entre aquel instante y la futura actuación del amigo. Pero una firme resolución basta para justificar una manera de expresión que de este modo, lejos de ser extra a, resulta completamente obvia y natural.

Por consiguiente, podríamos decir en general, como conclusión de cuanto llevamos dicho, que todo este género de expresiones, y, por tanto,  π'  ρτι, a pesar de su fuerza ponderativa, *pueden* dejar lo que

se anuncia como futuro en una perspectiva indeterminada y vaga; de manera que no pocas veces la proximidad o lejanía del tiempo de verificación sólo por la materia y demás adjuntos puede concretarse. Y en este sentido puede decirse que ἀπ' ἄρτι y las demás expresiones similares, en todo rigor y, para usar un término de escuela, *formalmente*, no significan el tiempo de realización de lo que se anuncia como futuro, sino tan sólo el término "a quo"; si bien es verdad que muchas veces *materialmente*, por decirlo así, incluyen una cierta proximidad de tiempo en lo que ha de suceder.

Con esto vengamos ya a la exégesis de nuestro texto; ella no puede ser sino el resultado de cuanto acabamos de observar.

EXÉGESIS DEL TEXTO

I. Significación formal

Para mayor claridad, hagamos primero la exégesis de solo el primer miembro de las palabras de Cristo: "...desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder".

Estas palabras las pronuncia el Señor después de haber afirmado en respuesta a Caifás su mesianidad y filiación divina de una manera sencilla, pero por todos los adjuntos solemnisima. En contraposición al estado de humillación y abatimiento en que al presente está, afirma el Señor que de entonces en adelante le verán lleno de gloria y poder, como de quien está sentado a la diestra de Dios. Se acabó, pues, para siempre su estado de humillación: de ahora en adelante comenzará a brillar su gloria de Mesías e Hijo de Dios. Por consiguiente, como si dijese a sus jueces o a quienes estaban presentes en el Sanhedrín: Hasta ahora me habéis visto, y ahora mismo me veis, humillado y abatido; pero "desde ahora, CUANDO EN ADELANTE ME VEÁIS, ya tan sólo me veréis lleno de gloria y poder, sentado a la diestra de Dios". Esta explicación está en consecuencia con la significación de ἀπ' ἄρτι tal como antes la hemos expuesto, según la cual, ἀπ' ἄρτι puede dejar en una perspectiva vaga e indeterminada el tiempo de verificación de aquello que se anuncia como futuro. Esa indeterminación de perspectiva es la que hemos querido expresar con aquella glo-

sa explicativa, *cuando en adelante me veáis*; puesta la cual, las palabras de Cristo parecen tener una significación obvia y sencilla.

Vengamos al segundo miembro: "...y viniendo sobre las nubes del cielo". La frase "sentado a la diestra del Poder", o, según escribe S. Lucas, "sentado a la diestra del Poder de Dios", es una frase evidentemente metafórica, con la que se designa no un simple acto transitorio, sino un *estado* de gloria y poder. Por eso, la explicación obvia es: "desde ahora, siempre y cuando me veáis, me veréis sentado a la diestra de Dios". En cambio, "viniendo sobre las nubes del cielo" designa no un estado, sino *un acto*: un acto que, de suyo y prescindiendo de la materia, quizá pueda repetirse varias veces, pero que al fin y al cabo es un acto. En realidad, según lo observamos al principio, la tradición nos designa cuál es en concreto ese acto, y por cierto con una fuerza de autoridad de la que nosotros no nos atrevemos a apartar, tanto más cuanto que el testimonio de la tradición coincide con la significación más natural y obvia. Se trata, pues, de *un acto* en aquellas palabras de Cristo "viniendo sobre las nubes del cielo". Por consiguiente, la explicación correspondiente a la propuesta para el primer miembro debe ser: "...y, CUANDO ME VEÁIS VENIR, me veréis venir sobre las nubes" en gloria y majestad.

Si juntamos, pues, los dos miembros de las palabras del Salvador y los explicamos a la vez, añadiendo una breve paráfrasis, tendremos: "...os digo que desde ahora, siempre y cuando en adelante me veáis, me veréis sentado a la diestra del poder de Dios; y, cuando venga de nuevo y me veáis venir, me veréis venir sobre las nubes del cielo" rodeado de gloria y de poder.

2. Verificación real

La verificación real de "la venida de Cristo sobre las nubes" está claramente designada por la tradición: es su segunda venida gloriosa para juzgar a todo el mundo. Entonces, por consiguiente, así como los demás hombres, también los Sanhedritas, jueces ahora de Cristo, verán a Éste venir sobre las nubes para juzgarlos a ellos y a todo el género humano.

Pero no está con igual claridad designada la verificación que de hecho tendrá el primer miembro de la respuesta de Cristo: "...veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder". En todo caso,

se verificará por lo menos el último día del mundo, cuando venga glorioso a juzgar a los hombres. Entonces también verán los Sanhedritas a Cristo sentado a la diestra de Dios como juez supremo suyo y de toda la humanidad.

¿Será sólo entonces? Si tomamos las palabras del Señor como dirigidas propiamente a los Sanhedritas o a los que estaban presentes en el concilio, no se puede señalar con certeza otro momento que el último día del juicio. Fuera de él, ya no podemos entrar más que en el terreno de conjeturas y verosimilitudes (15). Por eso nosotros creemos más prudente prescindir. Nos basta, y bastaba para el intento de Jesús al pronunciar aquellas palabras, afirmar solemnísimamente un hecho, y es: que desde entonces ya nunca jamás le habían de ver en estado de humillación, sino que, cuando le verían como certísimamente le habían de ver, le verían entre los esplendores de la gloria más excelsa y soberana.

Mas si tomáramos las palabras del Señor con una extensión más universal, según ya inmediatamente después de la época patristica han pretendido muchos autores, de modo que, dirigidas materialmente a sólo los Sanhedritas, se verificasen formalmente de ellos y de todos los demás, de los judíos por lo menos, y así la tendencia formal de la frase fuese: "...vosotros, y todo aquél que en adelante me vea, me verá en gloria y poder": entonces la verificación real tendría también lugar todas aquellas veces que Jesús en persona se apareció antes y después de la ascensión, a partir de la misma resurrección; pues, según antes notamos, la visión de Cristo resucitado puede ya en un verdadero sentido decirse visión de Cristo glorioso "sentado a la diestra de Dios". Entonces también lo que Cristo anuncia como fu-

(15) Por razón de la frase "*veréis*" no habría dificultad en que los Sanhedritas viesen a Cristo en el juicio particular, aunque entonces en rigor sola el alma es juzgada. (Véanse maneras de hablar semejantes en Luc. XXIII, 43; XVI, 23 sqq. - II Cor. V, 8). La dificultad viene de parte de ver a la Humanidad de Jesús. Si aquellos jueces, varios por lo menos, se salvaron, no habría dificultad. En caso contrario sí la hay, porque no suele admitirse que el alma de un réprobo vea la Santísima Humanidad de Cristo en el juicio particular. Decir que algunos se convirtieron antes de la ascensión y vieron a Cristo resucitado; o que, si se convirtieron después de la ascensión, pudieron ver, no obstante, a Cristo; o que S. Pablo, que ciertamente vió a Cristo, pudo haber asistido al concilio, & . & .: son todo afirmaciones fuera de toda comprobación científica. Pudo haber sido todo esto; pero si fué, no lo sabemos.

turo se habría realizado de hecho muy pronto, inmediatamente después de su pasión.

Esta verificación próxima de lo que se anuncia como futuro, la reputarán no pocos como una ventaja, con tal que pueda juntamente mantenerse sin violencia el sentido escatológico de las palabras de Cristo en su segunda parte, es decir, "...viniendo sobre las nubes del cielo". Por lo cual vamos a terminar proponiendo una idea suscitada en nosotros a la vista de un fenómeno curioso de exégesis.

3. Un fenómeno curioso y una suposición

Observamos en nuestro precedente estudio, al formular ciertas conclusiones, después de considerados los testimonios patrísticos, que ya Orígenes había explicado el significado de ἀπ' ἄρτι en función tan sólo del primer miembro: "sentado a la diestra del Poder". Así lo hicieron también los pocos Santos Padres que dieron alguna explicación de la misma partícula, como S. Hilario y S. Cirilo Alejandrino, y mucho más rápidamente S. Ambrosio. Este hecho curioso nos ha hecho reflexionar.

Bien pensado, pues, creemos que la partícula ἀπ' ἄρτι, cuando precede a una frase de varios miembros, sólo modifica a todos ellos en cuanto fija para todos el término "a quo" después del cual ha de suceder lo que significan los diversos miembros de la frase; pero, a base de esto, aun cuando ἀπ' ἄρτι significase, materialmente por lo menos, proximidad de tiempo, ello sería tan sólo para el primer miembro, no para los restantes.

Antes de entrar en alguna mayor declaración, nos apresuramos a observar que, empíricamente a lo menos, así parece haberlo entendido hasta nuestros días un grupo importante de exégetas de los cuales hemos hablado ya anteriormente. Son aquéllos que traducen ἀπ' ἄρτι por "mox", "post breve tempus" u otras fórmulas equivalentes, y que, no obstante, entienden de la parusía la venida de Cristo sobre las nubes. Desearíamos dar alguna razón de esta manera de proceder. Y esta razón nos la ofrece el uso que de tales frases se hace, fundado, al parecer, en la naturaleza de las cosas. Pongamos algunos ejemplos con nuestro "*desde ahora*", traducción de ἀπ' ἄρτι con un matiz quizá todavía más ponderativo.

a) Por de pronto, cuando hay varios miembros precedidos por

“desde ahora”, *pueden* los diversos miembros, a partir del segundo, no estar en la proximidad de verificación que el primero, sino quedar en una indeterminación de tiempo más o menos grande. Supongamos que un padre reconvenga seriamente a su hijo por su desidia en el estudio. Este, arrepentido, le dice: “Le prometo que esto se acabó ya; *desde ahora* me verá usted aplicado al estudio y ocupando los primeros puestos”. Como se ve, puede muy bien ser que, permaneciendo la misma propiedad de la frase y el mismo rigor de significado, la aplicación al estudio comience al instante y, no obstante, el ocupar los primeros puestos tarde más y aún mucho más.

b) *Puede* también suceder que el primer miembro signifique el comienzo de una acción o estado, y los restantes designen actos o estados subsiguientes; y aun *puede* suceder que el último miembro señale precisamente el acto final. Sea el mismo ejemplo anterior. Puede el hijo responder a su padre: “Le prometo que *desde ahora* me verá usted cambiado: aplicado al estudio, ocupando los primeros puestos y llevándome sobresaliente en todo”.

¿A quién embaraza en estos ejemplos la partícula *desde ahora*? Ni que el hijo hubiese dicho “*desde este preciso instante*”. ¿Qué escatologista se atrevería a buscar puntillos en estas frases obvias, naturales, de sentido común, y osaría deducir con actitud tanto más ridícula cuanto más majestuosa y *científica*, que *desde ahora* modificaba a todos los miembros de manera que para todos se indicaba proximidad de tiempo, una verificación moralmente presente, &. &. ? “Esto es claro como el sol”, dice a nuestro propósito un autor, y por cierto protestante. Queremos citar íntegro su testimonio traducido al pie de la letra, porque él nos ha suministrado el anterior ejemplo, y además porque da una explicación substancialmente idéntica a la que acabamos de proponer, aunque distinta en algún matiz. Dice así *Ebrard*, a quien nos referimos: “Si se nombran dos *hechos consecutivos*, de los cuales el primero por su naturaleza es algo *permanente*, y si del primero de estos hechos se da el *término a quo*: entiéndese ya de suyo que este *término a quo* no puede juntamente referirse al segundo hecho. Si un hijo dice a su padre: “Desde ahora (*von jetzt an*) tú verás que yo seré aplicado y conseguiré el premio de la clase” (16),

(16) En castellano, con igual propiedad podría ponerse el verbo en presente: “Desde ahora tú verás que yo soy aplicado y consigo el premio de la clase”; o también: “Desde ahora tú me verás aplicado y que consigo el premio de la

no se incluye en eso que el hijo ya en el momento de hablar consiga el premio, sino el *desde ahora* pertenece solamente al *ser aplicado*. Esto es claro como el sol" (17).

La aplicación es obvia. Si uno—y ésta es la suposición a que nos referíamos al principio—, siguiendo el ejemplo dado ya por Orígenes, cree que las palabras de Jesús en el Sanhedrín no se restringen a los Sanhedritas, sino que tienen una tendencia o extensión más universal, hasta incluir a los mismos discípulos de Jesús, puede legítimamente interpretarlas de modo que el primer miembro se verifique ya realmente en las apariciones de Jesús resucitado, y el otro miembro se refiera al acto final o al último juicio. Como aquel estudiante podía decir a su padre, abarcando todo el curso desde el momento presente: "Desde ahora me verá usted cambiado: aplicado al estudio y llevándome en todo sobresaliente", así las palabras del Salvador pueden significar, como en compendio, el curso glorioso del Mesías pasada la pasión, o, mejor, sus dos puntos extremos. Es decir, pasada la pasión, inmediatamente el Mesías estará sentado a la diestra de Dios, y al final de los tiempos vendrá con gloria y majestad a juzgar a todos los hombres; y ese curso magnífico de gloria lo verán ellos mismos a su tiempo, sin que haya necesidad de esperar otras

clase"; o también: "Desde ahora tú me verás aplicado y conseguir o consiguiendo el premio de la clase"; &. &.

(17) *Wissenschaftliche Kritik der evangelischen Geschichte*, por Joh. Heintz Aug. Ebrard; ed. 3, Frankfurt a. M. 1868; sec. 2.^a, cap. 8, § 107, p. 694. - El profesor Carlos Weiss, en su obra varias veces citada (pp. 179-181), pretende que ἀπ' ἄρτι significa proximidad de tiempo para los dos miembros. Dos razones da principalmente: a) Si ἀπ' ἄρτι significase proximidad de tiempo únicamente para el primer miembro, ocuparía otro sitio; probablemente se diría: "Veréis que el Hijo del hombre desde ahora está sentado &.". - Respondemos: Este orden indicaría más expresamente, si se quiere, que ἀπ' ἄρτι significa proximidad de tiempo tan sólo para el primer miembro; pero el orden actual lo indica suficientemente, o mejor, permite que así sea sin ninguna dificultad. b) Si ἀπ' ἄρτι significase proximidad de tiempo sólo para el primer miembro, el verbo "ver" se tomaría en dos acepciones distintas, según que se aplicase al 1.º o al 2.º miembro. - Esta dificultad no va contra nuestra explicación, sino contra otras, v. gr. contra la de Knabenbauer, Muncunill y otros. Nosotros damos al verbo "ver" la misma significación para ambos miembros.

Lamentamos no coincidir más con el profesor Weiss. Su obra, digna de grandes alabanzas, es un esfuerzo magnífico por explicar los textos escatológicos hasta en sus mínimos pormenores. Discurre potentemente, pero discurre demasiado por cuenta propia; echamos de menos el contacto con la tradición.

generaciones para ver ya brillar su espléndido comienzo: "Desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de Dios y viniendo sobre las nubes del cielo" (18).

Hemos añadido las precedentes consideraciones para mayor abundancia, aunque es verdad que nosotros tenemos por más obvio que las palabras de Jesús se dirigen directa y formalmente tan sólo a los Sanhedritas o a los que estaban presentes en el concilio; y en esta suposición hemos hecho antes la exégesis.

No queda ya sino entrar en la que ha sido llamada "la página más oscura" del evangelio: el discurso o sermón escatológico. Tal será el tema de los artículos siguientes.

F. SEGARRA, S. I.

S. Remo, Fiesta de la Presentación, nov. 1935.

P. S. En el anterior artículo omitimos un dato importante. San Juan Crisóstomo explica breve y lúcidamente el término ἀπ' ἄρτι al comentar el v. 39, c. XXIII de S. Mateo. - Pedro de Laodicea lo hace igualmente, al comentar el mismo pasaje.—F. S.

(18) Evidentemente los que amplían el significado de "ver" y traducen para el primer miembro "conoceréis", "experimentaréis" o algo semejante, pueden con igual o mayor razón admitir proximidad de verificación para el primer miembro y negarla para el segundo. Pero esta exégesis, además de los inconvenientes generales de las exégesis que afirmen proximidad de tiempo, parte de una ampliación del significado del verbo "ver" que no podemos admitir por las razones antes apuntadas. Alguien, para confirmar dicha exégesis, aduce aquel texto de S. Juan: "Quum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum..." (VIII, 28). Pero este texto no vemos cómo pruebe lo que se pretende. Después que los judíos hubieren *levantado en alto*, ὑψώσητε, al Hijo del hombre, es decir, después de la pasión, habían de tener lugar distintas cosas: unos verían a Cristo resucitado; otros verían a Cristo en la misma ascensión; muchos conocerían, γνώσεσθε, (v. gr. por la predicación o milagros de los apóstoles) que Jesús era realmente el Cristo. Mas de que un texto afirme una de esas realidades para después de la pasión, no se deduce que en otro texto, que también afirme algo para después de la pasión, se afirme igualmente la misma e idéntica realidad, ni siquiera inadecuadamente.